

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 á 1 y de 4 á 8

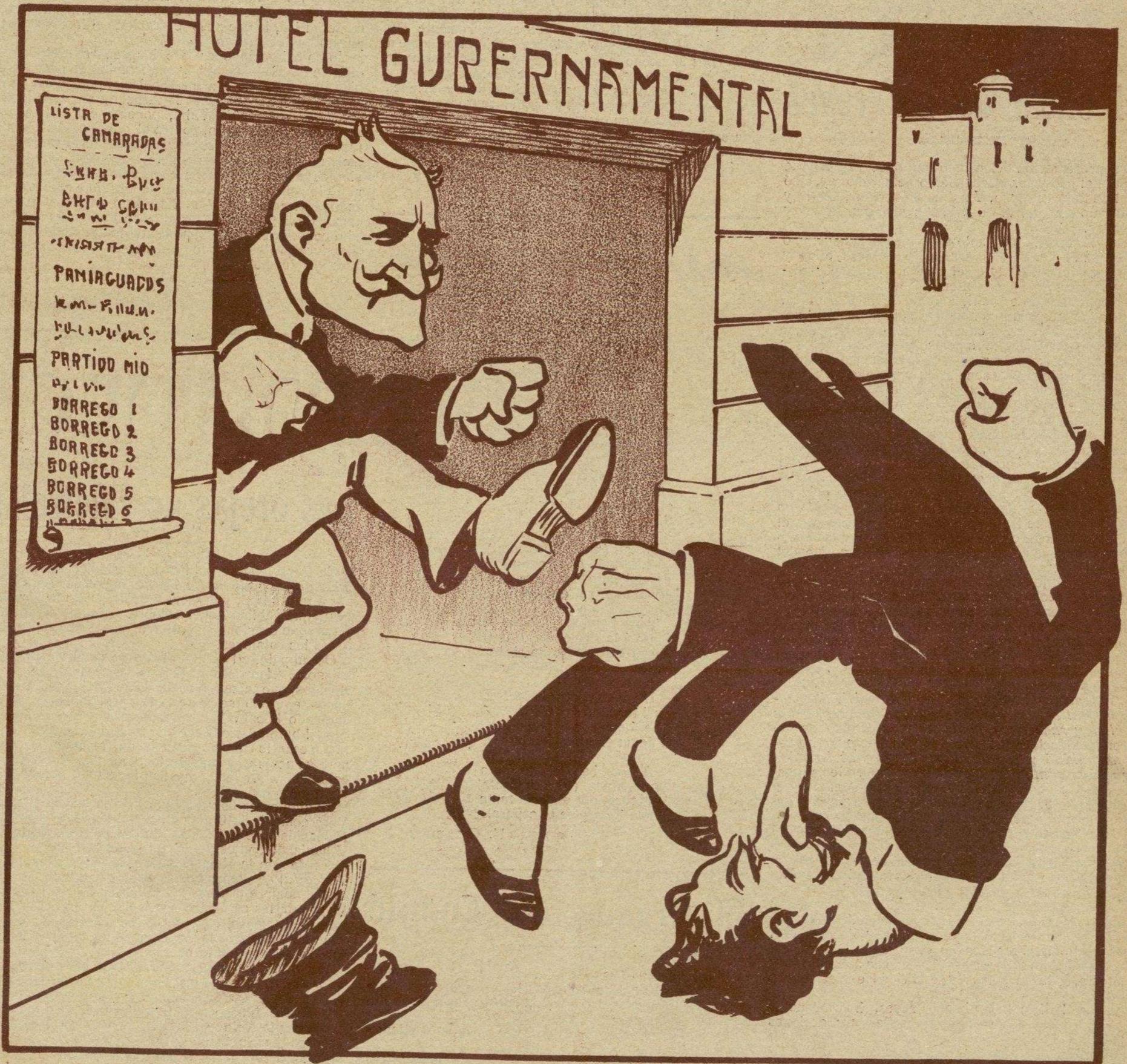
SUSCRIPCIÓN:

Un año. 6 Ptas. ♦ Seis meses. 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San José

¡Á LA CALLE!



Es temible don Antón cuando en ira se desboca.

Aquí, señores, verán cómo ha puesto á Sanchez Toca!

CARTA DE NÁPOLES

Hemos sido honrados con la siguiente carta:

«Sr. Director de LA BANDERA REGIONAL»

Barcelona.

Muy señor mío y distinguido correligionario: Cumplo con gusto la orden que recibo del Señor, de dar á V. las gracias más afectuosas por el hermoso número en que LA BANDERA REGIONAL ha conmemorado la cristiana fiesta de los mártires.

Con este motivo me reitero de V. afectísimo correligionario y s. s. q. b. s. m.

Julio de Urquijo.

Gran Hotel du Vésuve, 13 de Marzo de 1909.

«La Bandera Regional» con motivo de ser el próximo miércoles día 30, su cumpleaños, renueva al Augusto Desterrado su adhesión firmísima y su lealtad inquebrantable, y hace votos al Cielo para que Dios conserve su preciosa vida y le colme de dichas, como á toda su R... Familia.

CRÓNICO

Del oficio de los reyes

«La representación del estado real ó de rey no fué solo para el uso y aprovechamiento del mismo rey, sino para el de todo su reino. Y así ha de ver, oír, sentir y entender no solo *por sí*, ó para sí; sino por todos y para todos.

No ha de tener la mira solo en sus importancias, sino también en el bien de sus vasallos, pues para ellos y no para sí solo nació rey en el mundo, lo que se confirma con lo que dijo Séneca al emperador: Ten presente que la República no es de ti, sino tu de la República, porque aquellos primeros hombres que, dejando la soledad, se juntaron á vivir en comunidad, conocieron que naturalmente cada uno mira por sí y por los suyos y nadie por todos; y acordaron á escoger uno de valor prestante, á quien todos acudiesen, y entre todos el más señalado en virtud, prudencia y fortaleza, que presidiese á todos y los gobernase, que los velase por todos y fuese solícito del provecho y utilidad común de todos, como lo es un padre de sus hijos y un pastor de sus ovejas. Y considerando, que éste tal varón ocupándose no en sus cosas, sino en las ajenas, no podía á sí, y á su casa, determinar darle todos de comer y sustentarle, para que no se distribuyese en otras ocupaciones que las del bien común y gobierno público. Para este fin fueron establecidos: este fué el principio que tuvieron los reyes, y ha de ser el cuidado del buen rey, que cuide más del bien público que del particular.

Y así se lo dijo el profeta Samuel al Rey Saul, recién electo rey, declarándose las obligaciones de su oficio con las siguientes palabras: Mira, Saul, que hoy te ha ungido Dios en rey sobre todo este reino, de oficio estás obligado á todo su gobierno: *no te han hecho rey para que te echés á dormir y te diviertas*, sino para que lo mantengas en paz y justicia y le defiendas y ampares de sus enemigos.

Rex elegitur, dijo Sócrates, *non ut sui ipsius curam habeat et sese molliter curet, sed ut per ipsum ú, qui elegerunt, bene, beateque vivant*, esto es; no fueron introducidos los reyes en el mundo para su sola comodidad y regalo, y que los buenos bocados sirvan á su plato (que si ello fuere ninguno les sujetara en gracia) sino para el provecho y bien común de todos sus vasallos, para su gobierno, para su amparo, para su aumento, para su conservación y para su servicio, que así se puede decir, porque aunque al parecer, el cetro y corona tiene cara de imperio y señorío, en todo rigor el oficio es de siervo, porque de toda la nación recibe el sueldo, para que á todos sirva (quia á tota Republica stipendia accipit, ut omnibus serviat).

No es amigo Dios de figuras fingidas, de hombres pintados, ni reyes de cartón, como aquellos de quien dijo David que tienen boca y no hablan, y ojos y no ven.

«Vivimos, al parecer, con mucha grandeza y alto estado», decía Antígono, rey de Macedonia á su hijo. «Y en efecto, criados somos y esclavos de nuestros vasallos.»

Este es el oficio de los buenos reyes, honradamente servir, porque en siéndolo, no dependen sus acciones de la sola voluntad de sus personas; sino de las leyes y reglas. Y cuando falten á estas no pueden faltar á las que les dió la ley natural y divina, tan señora de los reyes, como de los vasallos, que todas se contienen en

LA BANDERA REGIONAL

aquellas palabras de Jeremías con que da Dios el oficio á los reyes:» Haced Justicia, librad al oprimido por la fuerza de manos de su opresor y calumniador, no en tristezcais al pupilo y á la viuda, *ni oprimateis inicua- mente, ni derrameis sangre inocente.*

A su cargo están los agravios que sus ministros hacen á los unos, y las injusticias que padecen los otros; las angustias del triste, las lágrimas del que llora y otras mil cargas y aun carretadas de cuidados y obligaciones que corren á cualquiera que es príncipe y cabeza del reino: que aunque lo sea en el mandar lo ha de ser en el sustentar y sobrellevar las cargas de todos. De los reyes y monarcas, dijo Job, que por razón de su oficio llevan y traen á cuestras el mundo.

En siendo uno rey, téngase por dicho, que le han echado á cuestras una carga tan grande, que un carro fuerte no la podrá llevar.

Bien lo entendía Moisés, cuando en lugar de dar á Dios gracias por el cargo tan honroso que le había dado se quejaba del siguiente modo: ¿Engendrélos yo por ventura para que me digas que me los eche á cuestras y los lleve? Y es de notar que no le dijo Dios tal palabra, sino solo que los rigiese y gobernase, pero al buen entendedor pocas palabras bastan.

El que bien sabe y entiende qué cosa es gobernar, y ser cabeza, sabe que gobierno y carga todo es uno, ya que la palabra latina que significa honra (onos) no difiere de la que significa carga, más que en una letra (onus), cuya verdad la alcanzaron los más ciegos gentiles. Pero nunca faltó ni faltará jamás quien por la honra tome la carga, aunque no es esto lo más seguro.»

Y ahora yo digo: Son éstas, verdades muy serias que se prestan á profundas meditaciones en este santo tiempo de Cuaresma,

«No es el pueblo para el Rey, sino el Rey para el pueblo», dijo nuestro augusto Caudillo D. Carlos de Borbón. «Cuando el Reino es pobre, pobremente deben vivir el Rey y sus Ministros», dijo el príncipe á quien Dios ha hecho la merced de tener conciencia de su oficio, aun no cobrando del beneficio.

Y pues las palabras de nuestro Caudillo se avienen tanto y de tal manera con las de aquel santo religioso, que tan grandes y tan claras razones exponía á la consideración de los Príncipes, roguemos á Dios por él y por la conservación de su preciosa vida.

DOCTOR VÉRITAS

CHISPAS

Por enfermo se fué Primo; ni el Senado ni el Congreso se han conformado con eso ¡la enfermedad es un timo!

Linares va á Buenavista y pone de manifiesto que subirá al Presupuesto del ramo: ¡Dios nos asista!

Moret, director del bloque en Valladolid pidió el Poder y... digo yo: Si se lo dan ¡el disloque!

Azzati (¡quién lo dijera!) interpelló el otro día defendiendo la Bandera... (Esta nuestra, no sería)

¡Una bomba! (¡¡Sensación!!) junto á la Virgen del Puerto: se trata de un hecho cierto y... no hay trampa ni cartón.

Un nuevo petardo full casi tocando á Vadillo... ¿Será cosa de un chiquillo ó de un émulo de Rull?

A Toca han echado fuera por rebelde. ¡Virgen Santa! —Maura, por audacia tanta ¡buen folleto se te espera!

E. GILABERTE

El Organo del Comité

En el primer número de la «Gaceta de Cataluña», órgano del Comité de Defensa Social, aparece un artículo titulado «Nuestro triunfo» sobre el cual he de decir cuatro palabras:

Dice el citado artículo, acerca del presupuesto llamado de cultura:

«Pero ahora el Gobernador Civil ha demostrado además que era (el presupuesto de cultura) una enorme

ilegalidad, puesto que aplicaban al pago de las atenciones de dicho presupuesto unas láminas, sobrantes de la Deuda Municipal que estaban destinadas á obras públicas... Cuantos combatimos el presupuesto de cultura hemos de felicitarnos de la resolución del Gobernador Civil etc.»

Y añade:

«Hemos triunfado todos, pero en primer término los que en primer término trabajaron contra el malhadado presupuesto: el insigne Purpurado que con sus sabias instrucciones lo hirió de muerte; los periodistas católicos que lo combatieron: el Sr. Sanllehy que al suspender la base quinta se captó el aprecio y simpatía de la mejor parte de Barcelona; el concejal D. Narciso Pla y Deniel que tan cumplidamente demostró en el Consistorio la necesidad de oponerse al mismo trituran- do los argumentos de sus pratinadores; las asociaciones católicas etc...»

Bueno. Nada tendríamos que decir á todo esto, si no halláramos una omisión lamentable. Y no lo decimos por nuestro Director, que fué el que inició la campaña en «El Correo Catalán», campaña que sirvió de base á la conferencia, la única, que dió en los salones del Comité D. Modesto Vidal, oficial 1.º de la delegación regia de Enseñanza y secretario de la Sección de Instrucción del Comité de Defensa Social. Lo decimos porque, puestos á dar golpes al bombo delante del Gobernador, que no ha hecho otra cosa que atenerse al dictamen de la Comisión provincial; delante del señor Sanllehy, que obró más por otros motivos que todos sabemos que por convicción; delante del Sr. Plá y Deniel, que si bien dió en el blanco en muchas cosas, en otras dió unos tropezones colosales; delante de los vocales asociados, que no todos estuvieron á buena altura, bien valía la pena de dedicar unos bombazos, bien merecidos por cierto, á la Comisión provincial, que es, en definitiva, la que puso el cachete al famoso presupuesto.

Yo no quiero suponer que los señores del Comité, digo de la «Gaceta» se hayan abstenido de hacer la debida justicia á la Comisión provincial por no dar de narices contra el *carlista* Sr. Argemí, vice-presidente, contra el *carlista* Sr. Valls, ponente del dictamen referente al presupuesto, contra el *carlista* Sr. Pelfort, también enemigo irreconciliable del presupuesto de marras. No queremos suponer, repetimos, que la omisión haya sido voluntaria; y por esto les recordamos, y si no lo sabían, que les conste ahora, que estos tres citados señores, *carlistas*, han sido el alma del dictamen de la Comisión, los que se han preocupado de ello con interés grandísimo hasta lograr que el dictamen fuese votado por los señores de la Comisión por rara unanimidad.

El botafumeiro se maneja bien ó no se maneja.

AMADÉS DE GAULA.

POLITICAS

Las orejas de «Metralla»

En Barcelona se publica un periódico que se titula *Metralla*. Es hijo de *La Tralla*, cuyo oficio era rebuznar á todo trapo, y desacreditar la causa de Cataluña, hasta que publicó aquel célebre artículo, digno de un fatuo, que ocasionó su entierro, entre el desprecio de todos los catalanes.

De tal palo, tal astilla. *Metralla* es tan ridículo como su padre. ¿Han visto ustedes nunca á uno de estos presumidos, que calzan una asnería de á quintales, y sin embargo en todo se meten, de todo hablan y siempre metiendo la pata? La gracia de esa gente es inmensa. Son el bufón de toda tertulia ilustrada. Estiran el cuello, mesan los puños planchados, levantan la cabeza, mueven acompasadamente los brazos... y sueltan una estupidez... creyendo que han inventado el movimiento continuo.

Si alguien no ha reído nunca, coja un día *Metralla*. Verá como 8 ó 10 artículos, hablando de Dios, de la Humanidad, de la Ciencia, de la Libertad, de la Vida. Y hablando con estupidez tal de que Dios es una invención; de que la Humanidad no se salva si no sigue á *Metralla*; de que la Ciencia ¡oh, la Ciencia!; etc., etc., que al hombre más serio y formal le dolerá la panza de tanto reír las estúpidas afirmaciones de estos infusorios, dichas en serio, eso si, con la seriedad con que el asno mira á ambos lados, contrae los labios y lanza un largo y sonoro rebuzno...

Recordará el lector que días atrás este periodiquillo de la *terragada* nos insultaba por escribir en castellano *La Bandera*, y nos tachaba de no-autonomistas, á nosotros que en 1835 nos alzábamos en armas por Dios, por la Autonomía y por el Rey, cuando á estos señores *parvenus* les faltaban aún 70 años — como si dijéramos, un cuarto de hora ¿eh? — para acordarse de Cataluña y de lo Autonomía.

Recordará el lector que contestamos á *Metralla* comedidamente, y que ella, en la confusión con que disputan todos los ignorantes, mezcló en la cuestión á Rizal. Recordará que nosotros emplazamos á esos ignorantes presumidos á que probasen lo que de Rizal y los frailes decían. Pues bien: no solamente no han probado lo que decían estos excelentísimos ignorantes, sino que tienen la desfachatez de mentir que nosotros prometimos no sé que dicen y no lo cumplimos.

Finalmente, no sabiendo como salirse del berengüenal, han cogido estos chiquillos *La Bandera* del 10 de Marzo, y se han reunido en Sanhedrin y la han leído de cabo á rabo, por ver si podían cogerse en algo y salir por peteneras, para despistar á su público lanoso y fanático. Y se han asido á un *dara*, en vez de *diera*, que nosotros pusimos en una poesía, en uso de nuestro derecho de asonancia poética, como en mil casos semejantes han hecho los mejores poetas castellanos, que ni por el forro han leído estos sabiazos de lectura tan extensa, que por lo menos han leído tres veces las novelas de Blasco Ibañez y todos los números de *El Diluvio* y demás *hablistas* de la lengua castellana.

Pero nosotros, que tenemos ganas de reír, cogemos *Metralla*, el mismo pecador número en que nos acusa de malos hablistas. Y vamos á tirar un poquitin de las orejas de estos señores borricos, demostrándoles que no saben escribir ni en catalán, en su propia lengua, tan querida de nosotros.

Y pues estamos en el baile, bailemos.

II

Comienzan por no saber como se escribe trabajo y trabajar. Pág. 1.^a: «Dels treballs publicats...». Página 2.^a: «treballen coratjosos...». Pág. 3.^a: «del trevall... trevallar... trevalla...»

Título de un artículo: «Hebdomadera». El hombre quería decir *Hebdomedaria*, es decir, Crónica semanal. O bien *Hebdomedera*. Pero ¡vaya á estos señores con una *e* ó *a* de cambio! Vamos al decir que las *a* les deben gustar más á ciertos solipedos. Es la letra de *paja*.

«Varen complirse 37 anys...». Debe decir «cumplirse».

Ignoran que *és*, verbo, se escribe con acento, para distinguirlo del *es*, pronombre catalán. Y venga *es* sin acento. Pero á veces sonó la flauta por casualidad. Y ahí me los tienen ustedes en la pág. 2, columna 1.^a escribiendo «que *és* miseria», que *és* delicia», lo cual *és* sencillamente (después de más de 80 *es* repetidos, sin acento) darse patente de tonto.

«Es la societat en *quiebra* fraudulenta». ¿Ignoran estos señores que la lengua catalana tiene sus términos propios para decir *quiebra*, y que esta palabra es pura y sencillamente castellana?

«Trangigéncias o conformitats». Estos señores ignoran el abecé. No saben aún que los plurales se escriben en *es*. Como tampoco saben lo que se pescan al escribir las letras sordas verbales. Ahora me pintan *e* (enganyen, commemoren, assistien, estiraven, treballen); ahora me lo pintan en *a* (vingan, vulgan, treballan.)

«Nó» escribe en la columna primera. Y cogiendo este acentito, que sobra, y poniéndole sobre el «te» de *tener*, que escribió antes, á quien falta, teníamos la cosa arregladita.

Continuemos. «El general pensar *del* catalans» (página 1.^a col. 2.^a). ¿Ha visto usted este *del* tan gracioso? Con una *s* de más, estábamos al cabo de la calle.

«L'home actual, sembla existir...». Hombre, á ustedes y á esta oración les sobra algo. A la oración, la coma; á ustedes, la pluma.

«Hecatombe» Y lo repite: «hecatombe». Y dale con la *hecatombe*... de la sabiduría *metrallaire* y del patriotismo terragadero. Hecatombe es castellano puro. El catalán tiene su palabrita clara y enérgica. Por 10 céntimos se la digo á ustedes. Vengan á nuestra escuela.

¿Pero, qué han de venir, si gastan tanta «soperbia», con *o* y todo, para su uso exclusivo? (p. 2, col. 1.^a). «Superba» (id. id.) equivocación, y *soperba* ó *superba* tranquilidad la de meterse á zapatero sin saber lo que se pesca.

Ahí me los teneis hablando del «tren», que es un castellanismo furibundo; de «al menos», que solo se dice en Castilla; de «sentat», siendo así que los catalanes «seyém» y nunca nos «sentém», por extraño que les parezca á los escribidores con albarda.

Pero no corramos. «Seyemnos», digo, sentémonos, para oír los dislates de estos ignorantes. «S'abrassaba». Debía ser la lengua catalana, que se *abrassaba* de ira, al ver como la pellizcaban estos señores que no saben que los imperfectos de la primera se escriben con *v*... como les enseña otro articulista en el mismo número: «estiraven (p. 2, c. 3), arribaven (p. 2, c. 4)»

«Tot el va petonejar». No debía ser la Ortografía, que lo que hacen es garrotarla. No se *petoneja*, sino «petoneja».

«Una *sardana* infantil... sortirien els lerroxistes para destorbarles». Ignoran estos chicos la misma concordancia. ¿Y no habría quien á ellos le «destorbase» de escribir tonterías como *Madrid* con *t*, cuando uno de los *companys*, en el mismo número, escribe *Valladolid* con *d*? O sobra la *t*, ó la *d* ó el tonto que lo escribió.

«Ab un abundó...» Debe decir *una*, que *abundó* es femenino. Pero, como que al pronunciar decimos *un-abundó*, hete aquí á estos guapos no sabiendo que en *un* hay una *a* final muda.

«A quinze céntims la tersa». Se dice, *terça*, del latín *tertius*, ó del catalán *tercera*. Pero id con latina-

zos á los *metralleros*. ¿El latín dice *c*? Pues *s*. Que el latín es reaccionario. Y los de *Metralla* unos ignorantes.

Tan ignorantes que escriben *tan* sin *t* muda final, y escriben *hem*, con *h* el pronombre *em* (i *hem* tinguí que contentar), confundiendo el vulgar pronombre *me* con el auxiliar *hemos*, y confundiendo la pluma de escritor con unas vulgares orejas asnales.

«De alta filosofía». Diciendo *d'alta filosofía*, habría habido un apéndice de más en el periódico, y una menos en el escritor.

Escribe: «Sens dubte» (p. 2, c. 3). «Induptablement» (p. 4, c. 4) ó *indubtablement* (p. 3, c. 1) que no saben lo que se pescan. Como al escribir *esculturals*, en vez de *esculpturals*; *ob é*, en vez de *o be*; y tantos cientos gazapos menores, que dejo que anden libres por estas 4 páginas de Dios.

A ver si hay alguien que sepa qué quiere decir este parrafito estulto: «aquesta malaltia cerebral existeix i ocasiona pertorbacions que desorienten la marxa progressiva que, en bé de les idees democrátiques, els homes veritablement conscients treballen coratjosos *perque* 's vegin realisades». Prescindiendo de un *perque*, que debe decir *pera que*; prescindiendo de aquello de «trabajar la marcha progresiva», que no tiene precio en día de inocentes ¿hay alguien capaz de desentrañar lo que dicen estas líneas?

«Reconeixer *ab* ell». Diciendo «en ell», todo iría como una seda.

Pero oíd á estos superhombres de la terragada hombrearse con «En Sócrates» (p. 2, c. 4) y «En Cervantes». Cualquiera día nos hablarán de *Don Ramón Llull*, del *señor Moisés* y de *Don Dante*. Suerte que hablan de Milciades y no le llaman *en* ni *don*. A este le perdonan la vida, digo, la inmortalidad. Esto es sencillamente ridiculez inmensa.

Digo *immensa*. Esto es «*immoral*» (p. 3, c. 1), digo *inmoral* (p. 4, c. 3). Y si este «*reciocini*» (p. 3, c. 1), digo, *raciocinio*, te parece fuerte, te parecerá suave si lees «fanátich, esclau» (p. 1, c. 1^a) con una oreja, digo, con una coma en medio, que ya quisieran para sí tres «*Avant companys!*» de la col. 2.^a, á los cuales el autor se les ha comido bonitamente las comas. Lo que él debe decir: una *coma* es para *comer*. Y si me la como, no queda en el diario.

«Com dic en principi...» Poniendo *al* en lugar del *en*, todo iría como la gramática manda.

Pero oíd sublimidades (p. 3, c. 1): «fer homes capassos, per sí sols, de lograr lo que, com ideal, aspiren». *Aspirar una cosa*, en catalán, es *zuclarla*, sorberla. De modo que estos señores se sorben los ideales. Cuestión de gustos.

Pero, sea todo «per millor» (p. 3, c. 1), quiero decir, «*pera millor*» esplendor de la lengua catalana, la «*esteorissació*» (¡oh, que sublimidades!) de la cual (quiere decir la *exteriorissació*) todos deseamos.

Pero ¿queréis más sabiduría, cuando inventan «*individuus* (homes i dones)...» es decir, personas que son á la vez hombres y mujeres? No advierten ellos que debían decir «*homes ó dones*»?

Pero ¿cómo han de «advertirlo» (p. 3, c. 2), *cot t*, si no saben advertirlo con *d*?

Pero, atended. *Metralla* coge la lira. Sopla la Musa de la Ignorancia y dice

«...que hi ha una lluita
qu' *ha n' els* homes els fa grans.»

Concedo, que los haga grandes; pero no tanto como la asnería de los que escriben la proposición *a* con *h* (*ha*). Esta asnería es mayor que las mismas guerras médicas.

Pero aun es mayor que ella la que revelan estos dos versos, cuyo sentido ni Salomón desentrañaría.

«...perque 'n sigui un día l'obra
l' amor dels cors y la pau.»

Prescindamos de un *perque* que debe ser *pera que*; de un *n* que sobra completamente. ¿Qué dicen, en plata, estos versos? Nada.

Pero no nos detengamos. «Me olvidava» (p. 3, c. 2), digo, *me olvidava* (que esto es catalán y lo de *Metralla* no) de que faltan aún mil gazapos y de que el espacio aprieta. A ver, continuando, quien me desentraña este estulto geroglífico:

«Son lluites per ell més grans,
qu' atanyen a la existencia,
dret suprem y sacrosant,
qu' a la lluita l' indueixen,
i deu haver de lluitar.»

Como cuando hablan los tontos. Para entenderlos, hemos de pensar lo que quieren decir. Porque, sobre lo que dicen, disparate puro...

«Vamos!» *hombra!* No saben estos señores puristas que *vamos* es castellano. Por esto nosotros les exponemos á la «*vindica* pública», por haber oído campanas y no saber donde suenan. ¿Qué será eso de *vindica*?

A ver, aficionados á xaradas. Solucionad esta (p. 3, c. 3): «En lloc d' alsar la testa ab ignoscencias pretendudes assolint una dignificació, se preparen nous actes que, si en el Codi té un paragraf, en la conciencia pública l' estigma infamant cau ab tot el seu pes fent impossible una probable vindicació». He meditado, me he puesto el dedo en la frente inclusive, y nada: soy tan tonto, que no he podido coger lo que quería decir este *sabio* *metrallaire*.

Esto, prescindiendo de que *assolir* lo escribe con 2 *esses*, y con una después (p. 3, c. 4) y prescindiendo de «*nous actes que te*», como *estos señores tiene* la desaprensión de escribir sin saber *una sola reglas* de *Gramática catalanas*; y de poner un artículo contra

los hombre que se distinguen (Agustí Pedret) y de poner otros artículo ensalzando *esta ideas* que combaten (monuments als genis—p. 2, c. 1.^a; y 3 distints llochis més.)

Pero día vendrá en que convertiremos á estos *metrallaires* de aspecto feroz y corazón de boata. Véase sí no como ya comienzan á castellanizar «un poc més» (p. 3, c. c) cada día.» Y para provecho de «*nostre poble*» (castellanismo; debe decir *del nostre poble*) y «*despiment*» leal de los «*obres* que va allí» (p. 3, c. 4) (¡olé, por la concordancia *metrallasca!*) verán como hablan pronto castellano del Clot, y llegan á «conquerir el lloch a que aspiran a figurar» (!), que es el de cabo de municipales bilingües.

«Fent diariament una propaganda, pero cultura, aprofitant...» (p. 3, c. 4). *Risum teneatis!* «Tenint tots l' únic criteri de tots i a tots en la campanya...». Pero ¿por ventura estos *metrallaires* son los encargados de la sección de charadas de la prensa barcelonesa?

«*Metralla, portará...*» Ya adivino qué llevarán: orejas de asno. Porque cuidado si se necesita un burro para trasladar esta coma tres líneas más arriba, y colocarla antes de *encara*, donde falta, tanto, por lo menos, como estudiar el abecé á estos escribidorcillos, «*per l' asoliment*» digo, *pera* de una buena ortografía.

Pues todas las columnas de este «número» (p. 3, c. 4), digo, de este «nombre» (p. 4, c. 1), «*pera l' esplendor*» (cómete esta *a*, que es letra burrical) de la sapiencia de *Metralla*, no parecen sino un agregado de «*pasquins*» (¡lagarto! ¡lagarto!) contra la lengua catalana.

Y voto al Rey (p. 4, c. 1), digo, al rei (c. 4), que no está aquí todo. Porque en «si haurá bolets» falta un *hi* como una casa; en *tila, tila*, falta una *t ó l* (titla ó til-la); y en «*abdos nacions*» falta la concordancia (abdues nacions, como dice ella misma, p. 3, c. 1=abdues personalitats).

Pero consolémonos. Ya vamos convirtiéndolos como decíamos. Ya dicen *nervis* por *nirvis*; *borratxera* por *mona*; *cuartos* por *quartos*; *nada menos* por *no res menys*; *quina gestió* por *gestió del qual*; *contra els hostes* por *contra dels hostes*; todo en castellano como si en Castilla nos hallásemos.

Pero, hombres; la consideración que os tengo por comenzar á convertiros, no me permite perdonaros errores garrafals que estoy viendo. Desunídm «*labast*» (p. 4, c. 2) (l' *abast*), desunídm «*només*», y desunídm «*sino*», y dad libertad á esas pobres palabras que me soldais tan bárbaramente. Y es «*extrany*» (p. 4, c. 4), digo, «*estrany*» (id), que vosotros, amantes de la libertad, hagais este «*prejudici*» (¡bomba! *perjudici*, *hombra!* Aixó sí que no passa—en *prejudici* d' uns obrers digníssims), hagais, digo, este *prejuicio*, digo, *perjuicio*, á las pobres palabras, atándolas unas á otras tan sin ton ni son.

Y ¿porqué os quejais, en otro lugar, de que sea perseguida la prensa «*psicalíptica*»? Quitad esta *p* y ponéda en *esculturals* (esculturals), y todo marcha como una seda. Incluso vuestra supina ignorancia.

Esta ignorancia que os hace, ahora respetar las haches (adhesió), ahora coméros las (alcoholich); ahora decir «*concorrer*», ahora «*concurrísim*»; ahora hablar de «*forses*» (forces), ahora de «*cors sinsers*» con *s*, lo cual me gustaría ver: un corazón sincero con *s*, como si dijéramos, un fenómeno...

Pero ¿a qué continuar? Hemos cogido más de 300 errores garrafales en sólo 4 páginas, bochorno de la Lengua Catalana, nuestro santo idioma.

Y hemos cumplido lo que queríamos: hacer ver las 300 y tantas orejas de «*Metralla*», probando que puede discutirse si es 100 veces ó 102 veces burro, pero nada más.

¡Y espanta esas moscas, señor *sabio!*

Y ahora, en serio, señor semanario «*Metralla*». Te hemos hablado así, no porque nosotros hayamos querido sentar plaza de sabios, sino para que sepas que, si somos humildes para aprender de los que saben más que nosotros, nos revientan las petulancias de los que pretenden darnos lecciones á nosotros, cuando ellos tanto las necesitan.

Y para acabar de una vez para siempre, te diremos que, si tanto te duele lo de Rizal, entiéndatelas con el tribunal que le mandó fusilar, no por culpa de los frailes, sino por... traidor á la patria.

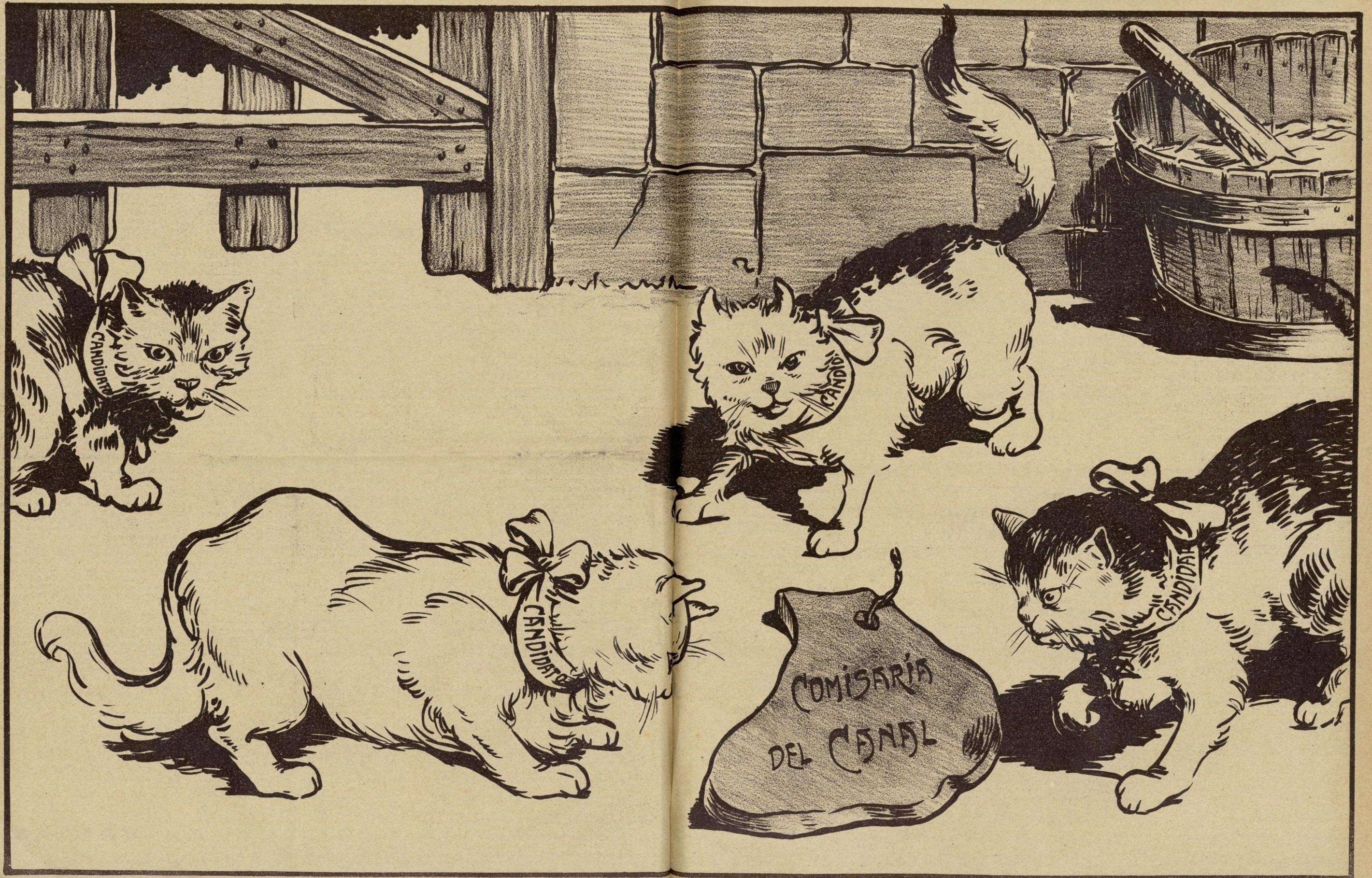
Y en cuanto á la debacle de Filipinas, no tiene derecho á ser contestado el que ignora, por lo visto, cómo terminó el famoso debate promovido en el Congreso sobre la cuestión Nozalada.

Quien, no ignorándolo, se atreviera á culpar á los frailes de la debacle filipina, merecería un calificativo que no queremos aplicar al semanario nacionalista. Y basta.

REBEC.

VARIAS

«Un Enemich del Poble». Drama en cinco actos, en catalán, arreglado para la escena católica.—Al leer el título de esta obra («Un enemigo del Pueblo») viene á los labios esta exclamación: ¡que atrevimiento! Porque hacer un arreglo de una obra de Ibsen, para el teatro, sin damas y netamente católico es una labor hartó



LA "BREVA" DEL CANAL

¿Sanchez Toca dimitió?
Otro chupará la breva.

Lo que esos cuatro dirán:
«No hay mal que por bien no venga».

difícil y contra la corriente que en revistas teatrales hace tiempo que se manifiesta. Pero á decir verdad, uno lee el drama sin que se encuentre á faltar ni las damas ni la crudeza que debió notarse en el original, porque el autor ha sabido escoger una obra que no contiene conflicto amoroso y la ha sabido tan bien adaptar á nuestro ambiente social, que sus retoques, lejos de desfigurar á los personajes, los modela á tipos corrientes, de actualidad.

Y por eso su labor es doblemente meritoria, por todo lo cual la recomendamos á cuantas de nuestras sociedades tengan teatro.

En San Feliu de Torelló.—En el naciente Centro Carlista de esta población se celebró solemnemente la fiesta de los mártires de la Tradición. Por la mañana se celebró la Misa con ofertorio, siendo muy concurrida, como jamás se había visto. Durante todo el día ondearon en los balcones del Circulo las banderas española y catalana, siendo mucha la concurrencia que acudió al Circulo Carlista.

El domingo, día 14, celebrese la solemne velada necrológica. El escenario del teatro estaba hermosamente adornado con banderas, cartelones dedicados á nuestros mártires, grupos de coronas y palmas, destacándose en el centro un gran retrato de D. Carlos, encima del cual aparecía el escudo de la Casa de Borbón.

Los discursos estaban á cargo de los señores D. José Casas, D. José Bardelet, Presidente, D. José Solá, de San Pedro de Torelló y D. Jerónimo Vilar.

Aquí haría una reseña minuciosa de todos los discursos, si el espacio me lo permitiera; pero si diré que todos los oradores fueron aplaudidos con entusiasmo, demostrando grandes conocimientos de lo que es nuestro programa, única solución á que ha de venir á parar España, si quiere salvarse.

Leyeron inspiradas poesías, algunas de ellas notabilísimas, los señores D. Juan Ullastre, D. José Coma, D. J. Guileras, D. Federico Roma, D. Celestino Martí, D. José Canadell, D. José Bassas y Roma, D. José Comella, D. J. Rierola de San Pedro de Torelló, cosechando todos ellos grandes aplausos.

La parte musical, fué dirigida por el maestro D. Ramón Reig. Y aquí, en verdad, hemos de tributar un aplauso merecidísimo á las señoritas que en la velada tomaron parte, por lo brillantemente que desempeñaron su cometido. Las señoritas Rosa Pujol y María Bassas, ejecutaron á cuatro manos *Le Tourbillon*, muy brillantemente. El *duo*, interpretado por la señorita Mercedes Madirolas y el señor Clavería, acompañados al piano por la señorita Nieves Madirolas, fué aplaudidísimo, lo mismo que *Aida*, por el mismo señor Clavería y Nieves Madirolas, como el *duo* de «Un ballo in Machera», por las señoritas Nieves y Mercedes Madirolas y el mismo señor Clavería. D. Benito Clavería cantó «Así no te querrán» admirablemente. La señorita Carmen Bassas tocó muy bien una sadana, y el Carnaval de Venecia á cuatro manos con su hermana María, la cual ejecutó otra pieza al piano. La señorita Rosa Pujol, ejecutó *Boute en Train*, siendo, como todas, muy aplaudida. En fin, fué una velada notable por todos conceptos, como jamás se había en Terelló.

Puso fin á la fiesta el señor D. Juan Ullastre con un elocuente discurso de gracias.

Homenaje á las letras catalanas.—En el Circulo Tradicionalista se celebró la segunda velada dedicada á las letras catalanas en la persona de los eximios vates Casas y Amigó y Rubió y Ors.

El acto resultó brillantísimo.

En el estrado, junto al retrato de D. Carlos, se destacaban los de los poetas homenajados, á los que servía de pabellón la bandera catalana.

Ocuparon sitios de distinción el señor Rubió y Lluch, los presidentes del Circulo y de la Juventud, el diputado señor Bordas y los señores Vives é Iglesias, encargados de leer las biografías.

Empezó el acto ejecutando en el piano una preciosa composición el inteligente profesor señor Ballester.

Seguidamente hizo uso de la palabra el señor Vives, felicitando á los organizadores del Homenaje.

Dijo que es propio de pueblos agradecidos el honrar la memoria de sus hijos ilustres.

Después leyó la biografía de Casas y Amigó, la cual resultó un estudio acabado de la vida del poeta, del que dijo que en sus composiciones palpitan los sentimientos religiosos y patrióticos, afirmando que el amor á Dios lo sentía Casas y Amigó con una intensidad grande, apostólica y ejemplar.

El amor á la patria también vibra con la misma intensidad en las composiciones de Casas. Amó á Cataluña y trabajó con ardor por ella. El contribuyó con su trabajo artístico á que el apagado rescoldo de amor á la tierra que nos legó el siglo XIX, se convierta hoy en colosal hoguera que se extiende purificadora desde Montserrat al Canigó, desde Poniente á Levante. Ensalzó nuestras costumbres populares, inculcando el respeto á los recuerdos de las tradiciones cristianas, que son el nervio de la vida del pueblo.

El trio de piano, violín y violoncello, formado por las señoritas Arderiu y María y Carmen Pedret, interpretó con mucho ajuste y precisión varias composiciones.

El señor Saigó leyó con muy buena entonación una poesía de Casas y Amigó.

La señorita Mata interpretó el «Cant dels rossinyols» letra de Casas y música de Lamothe de Grignon.

El señor Viza leyó admirablemente una poesía de Casas.

El señor Fonts dejó oír su hermosa voz de barítono,

interpretando «La misa primera», letra de Casas y música de Morera.

Otra poesía de Casas leyó con mucho cariño don Alejo Bertrán.

«Lo cant de la Mare de Deu» fué interpretado muy bien por la expresada señorita Mata.

Los señores Negre y Crous leyeron poesías de Casas, siendo ambos muy aplaudidos.

Después de unos minutos de descanso, el señor Iglesias leyó la biografía de Rubió y Ors, siendo dicho trabajo un hermoso estudio apologetico del ilustre poeta catalán.

Intercalados con su noble trabajo leyó el señor Iglesias varias poesías de Rubió, para probar que efectivamente *Lo gayter del Llobregat* era el cantor de la Religión y de Cataluña, haciendo notar de paso la influencia que había tenido al renacimiento de nuestra literatura, que luego tuvo imitadores en otras regiones.

Dedicó un párrafo entusiasta al regionalismo español del que era ferviente defensor Rubió y Ors, conforme lo demuestran algunas de sus composiciones.

Terminó felicitando á los organizadores del homenaje por la excelente idea que habían tenido.

La distinguida profesora señorita Adelina Serra cantó la inspirada composición «Angel meu», letra de Rubió y Ors, y música de nuestro compañero señor Borrás de Palau.

El señor Bordas en nombre de la comisión organizadora del Homenaje, dió las gracias á cuantos habían contribuido á la fiesta, y especialmente al señor Rubió y Lluch, que con su presencia había dado mayor realce al acto, puesto que él es el continuador de las virtudes y de los talentos de su ilustre padre.

El señor Rubió contestó con frases muy sentidas al discurso del señor Bordas, agradeciendo el homenaje que se había tributado á su padre, el primer acto de esta índole que después de la muerte de aquel se le dedicaba.

La fiesta terminó á la una de la madrugada, saliendo altamente satisfechos los concurrentes del agradable rato que se les había proporcionado.

De Borjas Blancas.—Se habla de celebrar un mitin en esta población, donde abundan tanto los nuestros. Es claro que convendría mucho que se realizase, pues de este modo despertarían los entusiasmos y se podría emprender enseguida la organización de nuestras fuerzas en este distrito.

Háblase también del Aplech que ha de verificarse en Balaguer. Según tenemos entendido, se ha constituido una comisión para empezar los trabajos de organización y recabar el concurso del mayor número de diputados y senadores posible.

Nuestro activo corresponsal de Borjas Blancas nos comunica que de aquella población asistirá un buen contingente de correligionarios nuestros.

MADRID:BARCELONA

Madrid

Valiente escandalera se armó en el Senado estos días con motivo del discurso que pronunció el señor Sol y Ortega al intervenir en el desarrollo de la interpelación del señor Navarro Reverter, acerca de la separación de su cargo de comisario Regio que dirige la administración del Canal de Isabel II. De terrible catilinaria, oración parlamentaria jamás superada, acto trascendental para la vida del país es calificada por los periódicos del trust madrileño.

No es posible negar que la sesión fué verdaderamente deliciosa para los aficionados á emociones fuertes, pues el señor Sol y Ortega no perdonó medios de herir á los ministros, poniendo de relieve todas esas concomitancias que se les atribuyen, con mas ó menos razón, por la opinión pública, con empresas industriales ó sociedades que explotan diferentes negocios; pero como precisamente lo que impresiona al vulgo no puede ser la calidad de las razones y su peso específico, nada tiene de particular sea precisamente la parte que más se comenta de este discurso y lo que mayores entusiasmos despierta entre la falange enemiga del presidente del Consejo.

El presidente del Consejo intervino en la discusión, pronunciando un discurso en el cual relampagueó á ratos la vivísima indignación que le ocasiona toda esta campaña que falazmente se está desarrollando.

Los conservadores, aunque otra cosa suponen los periódicos, quedaron satisfechos de la contestación que el presidente del Consejo dió al señor Sol y Ortega, cuidando de consignar que los rumores salidos de la minoría democrática fueran el origen de que al final de la sesión saltara un chispazo que vino á perturbar un tanto la armonía en que viven las fuerzas políticas que tienen asiento en la Cámara.

El señor Sol y Ortega ha presentado en el Gobierno civil una instancia para que se autorice la celebración de una manifestación pública el día 28 que tendrá por objeto: 1.º Protestar de la conducta seguida por el actual gobierno en lo referente á la gestión y administración del Canal de Isabel II; 2.º Evidenciar la satisfacción con que los manifestantes han visto la conducta

seguida recientemente por las oposiciones en el Senado, censurando al gobierno por la gestión y administración del mismo Canal.

Apesar de que el señor Sol y Ortega ha invitado á todas las minorías á asistir á la manifestación, el señor Vazquez de Mella decía esta tarde que su partido no quería ni tenía por qué asistir por considerarla absurda é injustificada.

Tampoco el señor Moret es partidario de ese acto y ha dicho que él no asistirá. Créese que le imitarán los más importantes personajes del partido liberal.

Según hemos oído, el señor Alvarez (D. Melquiades) tiene parecida opinión respecto á la manifestación pública proyectada.

No obstante los desesperados esfuerzos realizados por los adversarios del gobierno, de todos los órdenes y categorías, para mantener vivos en la opinión los efectos del postrer debate desarrollado en el Senado, van desapareciendo éstos con extraordinaria rapidez á medida que se dibujan con mayor claridad las intenciones y móviles que guían á los promovedores de aquél, hasta el punto de que á última hora se daba por fracasada la manifestación preparada para el próximo domingo.

Si es así, bonito papel ridículo habrán hecho los periódicos del *trust*: se verá claro que no tienen fuerza en la opinión para maldita la cosa.

Y esto que «El País» que tan catalanófono venía en pasados días, exita hoy á todos los madrileños que acudan á la manifestación de moralidad ideada por Sol y Ortega, y dice que si Barcelona hubiese recibido un bofetón como el que le han dado á Madrid ahora hubiese ya celebrado manifestaciones y protestado en todas las formas.

Pero, por fortuna—añade, refiriéndose á Sol y Ortega—un barcelonés, desprendiéndose de su significación política, se pone al frente de este movimiento salvador, trayendo aquí todas las virtudes catalanas: la energía, la acometividad, el arte organizador».

Esto, sobre los catalanes, dicho por un catalanófono, no tiene precio.

En los círculos políticos se decía con bastante insistencia que entre algunos elementos del partido republicano ha surgido la idea de preparar un homenaje en honor del señor Sol y Ortega por la *defensa* que ha hecho en el Senado de los intereses del pueblo de Madrid. No creemos que la tontería de los republicanos llegue á tal extremo.

El presidente del Congreso ha recibido el siguiente telegrama: «Detenido en Granada por asuntos profesionales y deseoso de explicar una interpelación política sobre la moralidad del Gobierno, le ruego me diga cuándo principian las vacaciones de Semana Santa.—Rodrigo Soriano.» Este diputado está siempre en carácter. El lo toma todo á guasa.

Ha resultado cierta la noticia de que la empresa del *trust* periodístico había verificado una operación de crédito con una casa bancaria de Barcelona á fin de hacer frente á sus imperiosas necesidades económicas.

El importe de esta millonada en dinero catalán que la empresa catalanófila ha conseguido se destinará á salvar al *trust* periodístico madrileño de la hecatombe que los malos negocios de Rochette y del Banco franco-español amenazaban proporcionarle.

Con este dinero esperan los del «trust» solucionar todas las dificultades hasta que la subida de los liberales al Poder les asegure mejores días, ¡Que revienten!

Barcelona

La Sociedad Obrera «La Margarita» celebró la fiesta de los Mártires con una colosal velada.

Presidió, en delegación del señor Jefe Regional, el veterano general don Emilio Martínez Vallejos, quien tenía á sus lados al Vicepresidente de la Junta provincial, señor Argemí, al Vicepresidente de «La Margarita» señor Gazadillo y á los individuos de la Junta señor Gimó y Rdo. Calvet.

Empezó el acto á los acordes de la «Entrada de Don Carlos», que fué acogida con grandes aplausos.

Leyeron inspiradas y sentidas poesías los señores Gil Valero, Hernandez y Salvá, siendo todas muy aplaudidas.

El quinteto, dirigido por el profesor señor Xapelli, interpretó dos preciosas sinfonías de Beethoven y una melodía de Godfroi, y dicho profesor ejecutó en el piano una «Marcha fúnebre».

El señor Argemí pronunció un hermoso discurso, cantando las glorias de los Mártires de la Tradición, quienes representan nuestras reivindicaciones religiosas, patrióticas, políticas y sociales, extendiéndose en oportunas consideraciones para probar que la Religión, la Patria y la Monarquía son los principios que informan nuestro programa.

Grandes aplausos coronaron el notable discurso del señor Argemí.

Después de quince minutos de descanso, comenzó la segunda parte del programa.

Leyeron bonitas poesías los señores Pujol, Abad y Trémols, siendo todas muy aplaudidas especialmente las del último de los indicados señores, tituladas «Als Mártirs y á la bandera de la Tradición», «A Donya Margarita» y «Als morts en campanya».

El señor Martínez Vallejos dedicó sentidas frases á los Mártires de la Tradición, cantando las glorias y hazañas de los hijos de la fe y soldados de la patria, los

cuales en pos de su augusto Caudillo levantaron tan alta su fama que el mundo entero les conoce y les admira.

El Sr. Martínez Vallejos fué muy aplaudido.

Terminó el acto con la marcha de D. Carlos, que fué aplaudida con entusiasmo por la numerosa concurrencia que asistió á la velada.

—Es verdaderamente consoladora y ella hace concebir halagüeñas esperanzas, la actividad desplegada por la Juventud Carlista de Barcelona durante el presente tiempo de Cuaresma.

Debemos felicitar á su presidente, nuestro queridísimo amigo Sr. Trias, por su labor incesante en bien de la entidad que preside, multiplicándose para darle la importancia y relieve necesarios.

Merecen asimismo nuestros aplausos, los incansables propagandistas de la Juventud Srs. Viza, Darnaude, de Mas, Bertran, Carbó, Roger de Lluria, Gaspar, Negre, Puigrefagut, los diputados á Cortes y amigos nuestros do. Miguel Junyent y don Mariano Bordas, acudiendo á los pueblos y ciudades donde han sido llamados por nuestros correligionarios, á dar conferencias, ya de carácter político, ya de acción social, sembrando por doquiera la sana semilla de las doctrinas católico tradicionalistas.

Los merece, asimismo, nuestro Director don Juan M.^a Roma, no solo por su labor constante en «La Bandera», por su interés por el Círculo obrero de S. Martín, que preside, sino por el acierto que tuvo en su conferencia dada en el Círculo Carlista de San Feliu de Llobre at al desarrollar el tema siguiente:

«Rudimentos de política cristiana» con suma sencillez y claridad, dirigiéndose especialmente á los obreros á quienes dió armas y argumentos incontrovertibles para responder á los que atacan las excelencias del Catolicismo y la Bandera de la Tradición.

También merecen nuestra enhorabuena los carlistas todos, por el entusiasmo con que secundan estos trabajos y por la grandiosa iniciativa de constituir la «Unión profesional de Viajantes y Dependientes del comercio y de la industria» en nuestro Círculo Tradicionalista, con las importantísimas secciones de Socorros Mútuos, de Instrucción y Educación, Secretariado Popular y Bolsa del Trabajo.

¡No desmayéis, carlistas! Prestad todos vuestro apoyo moral y material á estas iniciativas; hagámonos fuertes, organicémonos bien, y la corona del triunfo orlarán uestras frentes, aunque estén humedecidas por el sudor de la lucha.

Blancos y Negros

No habiemos de Sanchez Guerra ni habiemos de Sanchez Toca ni habiemos de Sanchez Maura ni menos de sus camorras.

Dejemos á todos ellos en posesión de sus obras; á Guerra haciendo pantanos, tragando bilis á Toca, y á Maura fraguando leyes para hacernos la *masuola*, que, segun el diccionario, es engaño, burla ó mofa.

Olvidemos á esos majos de daga, puñal y escoba, que también de ésta han usado en sus contiendas famosas, y habiemos largo y tendido de lo que á España le importa.

Aquí, fuera de los toros, fiesta clásica que agota el ahorro de los pobres para enriquecer á Bombas y Bombitas y Minutos y Gallitos y su tropa, y del teatro chulesco, y las tabernarias bronceas, y *juergas* á todo trapo y de hombres de capa rota y escándalos en las Cortes, y empresas explotadoras, que en vez de explotar el suelo á quien lo cultiva explotan; fuera de esto y admirar la relumbrante oratoria y las novelas de Trigo, todas llenas de ponzoña, y las de Perez Galdós, inspiradas por las lógias, aquí ya nadie le importa maldita de Dios la cosa, la moral que la decencia, ni la fama, ni la honra, de todo lo que dió á España páginas de eterna gloria que ahora procuran manchar los que escriben y peroran á cargo de sindicatos ó á cuenta de Sinagogas. Pero aun tenemos nosotros en las venas sangre roja, fuerte el brazo, entera el alma y siempre á la lucha pronta, y hemos de ver quien, al cabo, hace suya la victoria.

MARIO.

RÁPIDAS

Se acabaron, porque todo en el mundo tiene acabamiento, los inauditos escándalos ocurridos en el Senado.

Ver á los abuelos ó abuelas de la patria pelearse como verduleras y arrojándose espuertas de mal olientes hortalizas á la cabeza es espectáculo risible y execrable juntamente.

Que en un raptó de indignación, de enojo bélico, se dieran de palos en presencia de los maceros, lo comprenderíamos y aún puede que lo aplaudiéramos, porque aquel acto, acusador de descortesía, es también revelador de pechos animosos.

Pero insultarse en términos matonescos y con insidias calumniosas solo merece que el público prorrumpa en silbidos ó pateos como lo hace, á veces, contra las malas comedias y peores comediantes. ¿Qué vendrá después del último escandalazo?

Juzgando por lo ocurrido no nos extrañaría ver cualquier día á un centenar de veletudinarios sosos y gotosos bailar peteneras en el hemiciclo senatorial exhalando gipios flamencos ó cantar con voces de flauta rota el coro de doctores de *El rey que rabió*.

Lo sucedido en el Senado nos hace recordar la frase de un conocido nuestro que decía en cierta ocasión: cuando un viejo echa los piés al aire eclipsa las glorias pedestres de la Otero.

¡Pobres viejos, metidos ahora en belenes escandalosos en vez de emplear el tiempo en rezar el rosario.

Verdad es que no todos han tomado parte en la jerga parlamentaria, pero todos se han regocijado en ella. Pues que se diviertan y siga la fiesta, que al freir será el reir.

Y nosotros no hemos de ser los que menos rian.

SILVIO.

FOGONAZOS

Leo en un periódico:

«En el ministerio de Fomento se ha descubierto uno de estos gazapos, característicos de la Administración española que están llamados á hacer época.

Resulta que desde hace doce años figuraba una partida en presupuestos destinada al sustento de cuatro gatos que con una consignación de doce duros al mes había en una Exposición de productos coloniales que se celebró en Madrid en tiempos en que era ministro de Ultramar don Victor Balaguer.

Desaparecieron la Exposición, el ministerio y los gatos, pero los doce duros seguían cobrándose puntualmente por los distintos usufructuarios que ha tenido esta prebenda gatuna, hasta que por defunción del último beneficiado y en vista del gran número de aspirantes que se disputaban tan extraña nómina, el ministro ha resuelto acabar con el abuso.»

Esto pinta de mano maestra la Administración española.

Y el régimen, y los partidos dinásticos y el *sursum-corda*.

Dice «El Poble Catalá», hablando del fracasado Presupuesto de Cultura:

«Dos grandes obstáculos han abstruido el paso al intento del Consistorio: el religioso y el económico. Este último no nos preocupa mucho; el verdaderamente temible es el religioso.»

Pues si tan temible es, ¿porqué lo abordais?

Tenemos el derecho de no consentir que con nuestro dinero se intente sembrar la irreligión.

Y lo tenemos más legítimo que vosotros, porque además la ley nos ampara.

Y siempre que provoquéis esa cuestión, nos encontréis á nosotros, blandiendo el arma del número, de la lógica y de las leyes del reino.

Que es un arma que no se rompe facilmente.

Y sigue «El Poble»:

«Pensamos que nuestros católicos no son como los católicos norte-americanos ni como los católicos belgas, sino como los católicos franceses é italianos; todo lo que les falta de verdadera fé y sobre todo de buenas obras, les sobra de intransigencia, de intolerancia, de sectarismo furioso.»

Adiós, honorable «Poble»!

La muerte del Presupuesto de Cultura te desmiente; porque ella no significa otra cosa que una explosión de nuestra fé y la realización de una buena obra.

Explosión que se repetirá si volveis á las andadas, y buena obra que nuevamente realizaremos así que vosotros, *sectarios*, intenteis pegárnosla con la hipocresía de siempre.

Hipocresía digo. Porque me es más simpático Lairer, luchando arrogantemente hasta caer vencido, que voso-

tros, defendiendo el Presupuesto de Cultura en las páginas de vuestro diario y ahogándolo con vuestro voto en la Comisión provincial.

El señor Sol y Ortega, organizador de la manifestación que contra el gobierno tendrá lugar mañana en Madrid, ha invitado, entre otros, al señor Vazquez de Mella.

Y claro, el Sr. Mella se negó.

¿Se creía, acaso, que íbamos los carlistas á hacerles el juego á los hambrientos del Poder?

Tan pronto cree el Sr. Sol que hemos olvidado aquellas palabras «nos repugna la Solidaridad por estar en ella los carlistas?»

No, hambre, no; no somos tan tontos, gracias á Dios.

A fines de Agosto próximo quedarán instalados en la Casa de Campo los dos aeroplanos que D. Alfonso encargó en Pau al inventor Wright.

La Caridad cristiana nos induce á advertir al joven monarca que procure no romperse la crisma.

El *trust* periodístico madrileño ha adquirido en Madrid una Revista económica, cuya suscripción era bastante regular, según se dice.

Será necesario que los suscriptores anden con mucho tiento ahora.

Porque el *trust*, si así le conviene, les dará gato por liebre y pueden peligrar sus intereses.

¡Ojo, señores!

Dicese que Lerroux regresará á España á últimos de Mayo próximo.

Señal evidente que la vaca americana no da más leche.

Si así no fuese ¿creen ustedes que dejaría la teta el señor Lerroux?

Todos los catalanófobos madrileños irán el próximo domingo detrás de Sol y Ortega como unos mansos borregos.

Ellos, que aborrecían todo lo que olía á catalán, quieran que no han sufrir el *yugo* de Cataluña.

Aunque sea en la persona de un hombre como Sol y Ortega.

Que es de lo peor, políticamente hablando, que en Cataluña tenemos.

El Ministro La Cierva, molestado por los periodistas enemigos del Gobierno, soltó unas manifestaciones que levantaron ampollas en el cuero de ciertos periodistas.

Sobre todo hizo una declaración que á nosotros y á todos los españoles sensatos nos sabe á miel.

Dijo que la suscripción á los periódicos del *trust* va en descenso de una manera asombrosa.

Lo cual demuestra que el sentido común va en aumento.

Y eso sí que nos alegra.

Parece que la fiesta conmemorativa de la jura de los fueros del Señorío de Vizcaya va á ser una manifestación espléndida de la gran familia tradicionalista.

A mi me entusiasma esa fiesta en preparación, solo sea para que trague saliva aquel bruto que se atrevió á escupir al bendito árbol de Guernica.

¡Que tome tila el gran majadero!

Saben ustedes la consecuencia que hemos sacado de los escandalosos debates últimos del Senado?

Que solo se han ventilado odios y rencillas personales y que acusados y acusadores merecen el desprecio de la gente sensata.

Por esto esta se abstendrá de apoyar á unos y á otros, y que se las compongan como puedan los eternos comediantes de la política española.

RECREATIVAS

Érase un joven tonkinés de 17 años llamado Noi, á quien Dios había destinado para dar una lección al mundo católico, durante una de las últimas persecuciones en el Tonkin.

Llamado por el juez, éste favorablemente impresionado, quiso salvarle la vida.

—Pisotea esa cruz,— le dijo,— y te daré una barra de plata (80 francos).

—Excelencia, es poco dinero.

—Pues bien, te daré una barra de oro (mil dociientos.)

—Aun no es bastante.

—¿Cómo,— exclamó estupefacto el mandarín,— no te basta? ¿Pues cuánto quieres?

—Excelencia, si quieres que pise la cruz, dame con qué comprar otra alma.

Y el joven marchó intrépido y alegre al suplicio.

¡Este era hombre!

